Martes 22

SAN JUAN PABLO II, Papa

Blanco MR pp. 818 y 894 [850 y 933] / Lecc. II p. 920

Este gran pontífice se distinguió por su amor a Jesús en la Eucaristía, su devoción a la Virgen María y su extraordinaria actividad apostólica, especialmente hacia las familias, los jóvenes y los enfermos. Realizó innumerables visitas pastorales en todo el mundo, en las que anunció el Evangelio con su palabra y su ejemplo. Fueron notables sus riquísimas enseñanzas. Promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica y los Códigos de Derecho Canónico para la Iglesia Latina y para las Iglesias Orientales. Después de un fecundo pontificado de casi 27 años, murió en olor de santidad en Roma, el 2 de abril de 2005, vigilia del Domingo II de Pascua, o de la Divina Misericordia.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sir 50, 1; 44, 16. 22

Éste es el sacerdote eterno que agradó a Dios en sus días: y por eso el Señor le prometió engrandecerlo en medio de su pueblo con un juramento solemne.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, rico en misericordia, que has querido que san Juan Pablo II, Papa, guiara a toda tu Iglesia, te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas, nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

RIMERA LECTURA

Cristo es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 2, 12-22

Hermanos: Recuerden que antes vivían ustedes sin Cristo, que estaban excluidos de la ciudadanía de Israel y eran extraños a las alianzas y promesas, y no tenían esperanza ni Dios en este mundo. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca. Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu. En consecuencia, ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos; son conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo del Señor, y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. Dale, Señor, la paz a tu pueblo.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra. R.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la felicidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo. R.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le

abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Lc 21, 36

R. Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre. R. Aleluya.

EVANGELIO

Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela.

Del santo Evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos». Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Lo más sorprendente de esta parábola es el cambio de situación que se produce como premio a la vigilancia activa y esperanzada de los criados. Éstos se convierten en cierto momento y gracias a su fidelidad en «dichosos», es decir, en “señores” a quienes el amo hace sentar a la mesa y les sirve. Sólo el amor mantiene el corazón alerta. Así hemos de actuar, movidos por la fe y por una actitud servicial que nunca duermen. Al anhelar un futuro luminoso, hemos de estar diligentemente orientados a la espera del Señor que puede llegar en cualquier momento.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio que, para tu gloria, tu pueblo ofrece en honor de san Juan

Pablo II, y concédenos alcanzar la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 10, 11

El buen Pastor da la vida por sus ovejas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido fortalezcan en nosotros el fuego de la caridad que encendió con ímpetu a san Juan Pablo II y lo llevó a entregarse siempre por tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.